

Femenino Plural

(Ex)

Juan Luis Mira

Ex: prep. insep. por regla general, que denota ordinariamente fuera o más allá de cierto espacio o límite de lugar o tiempo//

Antepuesta a nombres de dignidades o cargos, denota que los obtuvo y ya no los tiene la persona de quien se habla.

Act. Úsase también como sustantivo.

JULIO CASARES. Diccionario Ideológico.

Para Mila, Gloria, Inma y Neus, femenino singular.

(Atardece el primer domingo de enero sobre un pequeño parque. Un banco, una mesa de piedra, un estanque cubierto de nenúfares. Al fondo asoma algún almendro en flor.

El cielo, con una extraña luz violeta, languidece lentamente.

Sentadas a la mesa, sobre la que hay depositada una enorme bandeja de pasteles, están Rebeca y Loli. Visten con cierta clase. Entretienen la espera dejándose acariciar por los últimos rayos de sol.

Acaba de llegar Blanca. Es la más joven de la tres.

Rebeca y Loli se percatan de su llegada cuando ya está junto a ellas. Se levantan, se besan, se sientan, sonrían, les cuesta empezar a hablar.

Pausa.)

BLANCA: ¿Y Carmen?

REBECA: Se retrasará un poco.

LOLI: Estará al llegar, seguro. Ya sabes cómo es de puntual.

BLANCA: Es que tenemos tan poco tiempo...

REBECA: Y lo vamos a aprovechar, como siempre, no te preocupes.

BLANCA: Apenas un rato... esta luz de enero no avisa...

REBECA: Recuerda nuestra canción: la vida es eterna en cinco minutos...

Te recuerdo, Amanda, digo, Blanca

la calle mojada

corriendo a la fábrica

donde trabajaba... (TARAREA EL NOMBRE, SIN NOMBRARLO...)

LOLI: La sonrisa amplia

la lluvia en el pelo

no importaba nada

ibas a encontrarte... con él...

(AL ESTRIBILLO SE SUMA BLANCA:

LAS TRES: Sólo cinco minutos,

la vida es eterna... *(BLANCA DEJA DE CANTAR...)* en cinco minutos.. *(REBECA Y LOLI DEJAN DE CANTAR TAMBIÉN.)*

BLANCA: No me habléis de eternidad. Esa palabra se me indigesta.

(PAUSA.)

Estáis fenomenal.

LOLI: Tú, que nos ves con buenos ojos

REBECA: Siempre nos miras con esos ojos y siempre nos dices lo mismo: estáis fenomenal. Llevas soltándonos las mismas palabras desde hace ocho años.

BLANCA: Siete. Venga, sentaos.

(SE SIENTAN REBECA Y LOLI.)

REBECA: El año pasado, qué importaba que Loli estuviera con el brazo en cabestrillo; que Carmen empezara a pasarlo fatal en el trabajo y tuviera más ojeras que el Papa y yo con la nariz así del gripón que arrastraba; daba lo mismo, tú primero nos miraste como estás haciendo ahora y ¿qué nos soltaste con esa media sonrisa que pones siempre:?

REBECA Y LOLI: ¡Estáis fenomenal!

BLANCA: Es que para mí lo estabais. Y lo estáis. Desde aquí dentro se ve todo distinto.

LOLI: Pues que conste que esta vez has acertado más de lo que te piensas.

Mira:

(*SE TOCA EL VIENTRE Y LAS CADERAS.*)

Dos centímetros menos...

BLANCA: Se te nota mucho.

REBECA: Uy, cantidad.

(*RÍEN LAS TRES: NO SE LE NOTA NADA.*)

LOLI: ¿Y el culo, qué me decís?

(*SE DA UNAS PALMADITAS EN EL TRASERO.*)

BLANCA: ¿Qué le pasa a tu culo?

LOLI: Eso os pregunto: qué le pasa.

REBECA: ¿Liposucción? Me lo habrías contado.

LOLI: Calla, calla. ¿Lo veis igual?

BLANCA: Qué va, qué va. Está más...

LOLI: Más qué...

BLANCA: Más menos...

LOLI: Nena, es que con el sillín del piano se te hace un pandero que parece una ensaimada... Pero algo se me nota ¿no?

REBECA: Algo, sí, ahora que lo dices, algo se te nota. (*MIENTE.*)

LOLI: Pues el milagro se llama gimnasia pasiva.

REBECA: Es lo tuyo.

LOLI: Chica, te ponen unos parches con cablecitos por todo el cuerpo como las sanguijuelas esas que colocaban antes los matasanos.

REBECA: Qué asco.

LOLI: Qué va. Tú te tumbas y las ventosas, chof chof, a trabajar. Dicen que es como si te machacaras en un gimnasio a lo bestia.

REBECA: Igualito.

BLANCA: Tienes la mirada más luminosa que he conocido en mi... vida.

LOLI: Cada día con menos voltios

REBECA: Conmigo nunca aciertas.

BLANCA: ¿Y eso?

REBECA: ¿No lo sabes?

BLANCA: Lo único que sé es que te veo preocupada.

REBECA: ¿Sí?

BLANCA: Sí.

LOLI: Es verdad, Blanca, la última vez que la vi, hace... ¿dos semanas?, ya me dejó con la mosca detrás de la oreja, pero como a veces ya sabes que, si le da por ahí, no suelta prenda...

REBECA: Es que no es nada.

¿No es nada , verdad, Blanca?

BLANCA: Nada.

LOLI: Chica, qué misterio...

Seguro que es una pequeña depre que se te pasará volando, Si yo te contara...

BLANCA: Pues claro.

REBECA: Lo cierto es que llevo una racha que...

LOLI: Cuando llegue Carmen, lleva cuidado con lo que dices...

BLANCA: ¿Por qué?

- LOLI: Para mí que la menopausia es lo más importante, aunque ya sabes cómo es ella (*LA IMITAN LOLI Y REBECA:*)
- LAS DOS: ¡Vaya gilipollez!
- BLANCA: Pero si Carmen no ha cumplido todavía los...
- REBECA: Es que también se le ha juntado todo a la pobre, así que cuando la veas invéntate algo...
- BLANCA: Como qué...
- LOLI: La verdad es que, ahora que lo dices, todas las mañanas cuando te leía en el periódico me preguntaba: de dónde sacará ésta tanto talento para escribir cada día su maldita columna...
- REBE: No sé... habla de sus zapatos, por ejemplo.
- LOLI: Ya sabes que Carmen nunca ha tenido demasiada gracia a la hora de combinar la ropa, así que si le dices, por ejemplo por ejemplo por ejemplo: qué zapatos tan... “interesantes” –porque seguro que no tendrán nada de bonitos- pues igual le alegras el día y todo, que falta le hace...
- REBECA: Qué bien se está aquí... ¿verdad?
- BLANCA: Psí.
- REBECA: Es relajante. A tope.
- BLANCA: ¡A tope! Hablas como una chiquilla.
- REBECA: Las hijas de Luis hablaban así. Se me debe de haber pegado.
- LOLI: Puede. Y también que parece como si cada vez que una dice guay genial súper total qué fuerte tía te quitaras una arruga de encima ¿no?

BLANCA: Si vosotras lo decís... A mí me sigue sonando raro. Claro que una de las cosas que más echo de menos aquí son las conversaciones de la calle. Sé que ahí fuera todo cambia, y lo primero: las palabras.

REBECA: A mí esto me parece hasta romántico.

BLANCA: No jodas.

LOLI: ¡Ala!, Blanca, ¡esa boquita!

BLANCA: Perdona, ¿Ya no se dice así?

LOLI: Desgraciadamente sí.

BLANCA: Entonces repito: ¡no jodas! ¿Romántico?

REBECA: Ya sé que para ti resulta difícil, pero a mí me recuerda mucho a Ushuaia...

LOLI: ¿A qué?

BLANCA: En la Tierra de fuego, el pueblo más al sur del mundo.

LOLI: Creía que te referías a una de esas películas chinas de kun fú que le gustaban a mi ex.

REBECA: Allí el silencio se oye de verdad. Como el zumbido suave y agradable de una abeja... mmmmmmm...

BLANCA: Mmmmm... (*BROMEAS.*)

REBECA: Me callo y punto.

LOLI: Si quieres que te sea sincera, a mí también es que me desconciertas un montón. Me encanta venir, nena, te lo juro. Supongo que no esperaré este día con las mismas ganas que tú, pero te juro que para mí, este día, es muy muy muy especial. Te lo juro. El más especial del año.

REBECA: Toma, y para mí. Y para Carmen.

- BLANCA: Lo sé. Y también sé que no resulta del todo cómodo al principio, pero os aseguro que merece la pena hablar, si vierais lo bien que me sienta.
- REBECA: A todas nos sienta bien.
- LOLI: Dijimos “pase lo que pase nos seguiremos viendo todos los años”, un día al menos. Como hemos hecho siempre.
- REBECA: Como siempre.
- BLANCA: Hoy es siempre todavía.
- LOLI: Suena bien eso.
- BLANCA: No me lo he inventado yo, ya estaba escrito.
- LOLI: Es igual, es bonito.
- BLANCA: ¿Y qué hacías tú en la Patagonia...?
- REBECA: Mi primera cita con Luis.
- LOLI: ¿Te llevó hasta el culo del mundo? Porque eso está en el culo del mundo ¿no?
- REBECA: Creía que os lo había contado.
- LOLI: Sabíamos lo de Estocolmo, que ya está bien lejos. Creo.
- REBECA: Eso fue después.
- LOLI: ¿Sabéis lo más lejos que he ido yo en veinte años? A Barcelona. Y no se le ocurrió otra cosa a Jose que subir al monasterio ése, a pie, naturalmente, a rezarle a la virgen negrita. Comprenderéis por qué la geografía no es lo mío.
- REBECA: Me he recorrido medio mundo, pero tampoco os creáis que es para echar cohetes. Iba donde tocaba feria. Cada año a un sitio. Hasta Tokio. Recuerdo que nos metieron en una habitación que parecía un táper. Pero Patagonia fue diferente. Allí me llevó para que

reflexionásemos cara a cara. Era la primera vez que nos escapábamos y teníamos que decidir tantas cosas...

LOLI: ¿Y reflexionasteis?

REBECA: Entre polvo y polvo. La verdad es que no nos dio tiempo. Es lo que menos hicimos. Pero fue delicioso. Y cuando, de repente, te parabas ... te entraba la misma sensación que ahora. El mismo zumbido. Mmmm...

BLANCA: Duele.

LOLI: ¿Qué?

BLANCA: El zumbido, termina como doliendo. Tiempo al tiempo.

REBECA: Lo malo era que como todo allí tenía, cómo diría yo, como como como más resonancia, más eco ¿no?, pues debías llevar cuidado...

LOLI: Para qué.

REBECA: Por ejemplo: a la hora de... ya sabes.

LOLI: No.

REBECA: Pues cuando...

BLANCA: Cuando follabais.

LOLI: ¡Ala!

BLANCA: (LA IMITA:) ¡Ala!

LOLI. Es que se puede decir “hacer el amor”...

BLANCA: Perdona, Loli: tú hacías el amor.

LOLI: Pero poco.

BLANCA: Ella follaba.

LOLI: Por lo visto, bastante.

- BLANCA: Si tampoco suena tan mal. Son palabras eternas. Coño, ya ha salido otra vez la palabrita...
- LOLI: Eterna suena a tierna... a mí me gusta...
- BLANCA: Y también rima con “mierda”.
- LOLI: Eso ya me huele mal ¿ves?
- REBECA: A mí “eterna” me suena a película de amor en blanco y negro.
- LOLI: A una de esas películas de amor imposible... ¿verdad?
- BLANCA: Vale, volvamos a la gramática. Dónde nos habíamos quedado...
- LOLI: Por f....
- BLANCA: Ya. La efe con la o. Barrio Sésamo, lección dos, vamos, di: fo-lla-ba.
- LOLI: Fo...lla... ¡no puedo!. Es que me suena horrible, nena, me suena a...
- BLANCA. A muelle de cama. Flla, flla, flla... (*IMITA EL MOVIMIENTO DE UN SOMIER.*)
- REBECA: Es verdad, nunca lo había pensado: flla, flla, flla...
- LOLI: Vale. Sigue. Estabas haciendo el amor. Y qué.
- REBECA: Pues que tenías que controlarte. Y más yo, que ya os he contado mi facilidad para...
- BLANCA: Correrete.
- LOLI: Hija, no sabes la suerte que tienes...
- REBECA: Pues me acuerdo que la primera vez solté un grito, así, bueno, ya me entendéis...
- LOLI: Como en el cine...
- REBECA: ... como un gemido fuerte que en cualquier hotel de cualquier ciudad hubiera pasado casi desapercibido, pero allí, en medio de aquel aquel aquel desierto de silencio.

- LOLI: Qué imagen tan bonita te ha salido, Rebe.
- REBECA: Pues eso, que sonó a lo bestia. Y no veas: a la mañana siguiente, cuando bajamos a desayunar, tenías que ver las caras de la gente.
- BLANCA: Envidia cochina, seguro.
- REBECA: Vaya corte. Un chaval hasta nos aplaudió. Y a partir de entonces por las noches Luis me ponía una venda en la boca.
- BLANCA: Para reflexionar mejor.
(*RÍEN.*)
- LOLI: Es curioso: mi única preocupación cuando Jose y yo hacíamos el amor, desde el día que nos casamos, fue que él tuviera un...¡ahhhh!, lo hacía así, ¡ahhh! Como un suspiro. Ahhh. Entonces yo me daba por satisfecha. Y le hacía el coro: ahhh... Una tercera por arriba. Así: ahhh
(*LO DICE CASI CANTANDO.*)
- BLANCA: Y tú te quedabas a dos velas.
- LOLI: No. Me quedaba bien, lo veía a él, tan feliz: ¡ahhh! Y decía: ya está. Fin. Ala, el cigarrito. Hasta que un día: no se me olvidará nunca, fue un 13 de marzo. Llevábamos más de diez años de casados. Entre otras cosas fue cuando empecé a darle clase a Marcos. Ese día tuve mi primer ... ¡orgasmo!. ¿Ves? Me cuesta, pero yo también sé decir esas palabras guarras (*RÍE. LE DA VERGÜENZA.*) ¡ Y hasta me sé un chiste... verde ...!
- BLANCA: ¡Vaya, vaya...! ¡cuenta!
- LOLI: Es que lo cuento muy mal...
- BLANCA. Nos lo imaginamos pero aquí un chiste siempre es bien recibido...
- LOLI: ¿Lo cuento?

- REBECA: Qué sí...
- LOLI: Va, va, va un hombre, bueno un marido y le dice a su mujer... cuando está... ya me entendéis...
- BLANCA: Follando...
- LOLI: Oye, nena, le dice, cuando tengas el orgasmo me avisas, ¿vale?
Y la mujer va y le dice....
¿Cariño, pero no me dijiste que no te llamara nunca a la oficina?
RIE LOLI. REBECA Y BLANCA HACEN UN ESFUERZO POR REIRSE... LOLI SE DA CUENTA DE QUE NO SE RÍEN Y CON LA SONRISA TODAVÍA EN LA BOCA DICE:
A mí la palabra “orgasmo” me suena a rebuzno. Orgasmo. *REBUZNA.*
- BLANCA: Mira que eres antigua.
- REBECA: ¿Y tuviste un rebuzno con Marcos?
- LOLI: Calla, loca. Si Marcos sólo tenía dieciséis años. Lo tuve por equivocación. A él – a mi marido- esa noche le costaba mucho llegar...
- BLANCA: Correrse...
- LOLI: Eso.
- BLANCA: Fíjate y perdona, ya sé que me pongo pesadita con las palabras, deformación profesional: “correrse”, la sabiduría popular, es como si en vez de recorrer cien metros lisos en una pista de atletismo lo hicieras por dentro de tu piel... ¿no os parece?
- REBECA: Yo me corro hacia el ombligo. Así. Uyyyyyyyy. O me da por reírme.
- LOLI: A mí me pican las uñas de los pies.
- BLANCA: ¿Cómo?

LOLI: Es un picor como muy eléctrico, como una descarga que da mucho gustito. No me suele pasar. Unas cosquillas muy gordas. Pero las cuatro veces que me ha pasado...

BLANCA: ¿Cuatro?

LOLI: Sí, hija, cuatro, las tengo anotadas en una libreta, qué le vamos a hacer. Los acontecimientos se apuntan. Pues eso: se me corren las uñas.

REBECA: Qué cosas te pasan, Loli.

LOLI: Pues anda que a ti: el ombligo... ¿Y a ti, Blanca?

BLANCA: No me acuerdo. Bueno, sí que me acuerdo pero qué más da.

LOLI: He perdido el hilo de lo que estaba contando antes. ¿Por dónde iba?

REBECA: Tu marido, que además de animal no se corría ni a la de tres...

LOLI: Pues eso, se había ido de juerga y venía cargadito, Y yo venga, dale que te pego, y no hacía más que pensar en el chaval, con ese trasero tan bien puesto y esa carita de ángel, ¡idéntico al que tenía encima!, hasta que en vez de...él... yo... ¡Ahhh! Un suspiro. Brevísimo.

BLANCA: Como el pedo de una monja.

LOLI: La uña del meñique. Por ahí empecé. Algo es algo. Y sabéis qué pasó.

REBECA: ¿Qué?

LOLI: Que me miró con una cara... así: indignada. Como diciendo:¿estás tonta o qué?

Desde entonces llevo cuidado. Y a veces mientras él ñaca ñaca yo pienso en el culito de mi pianista y si me pica la uña, es decir, que veo que me viene la cosa entonces entonces entonces cierro la boca y me

muerdo el labio, así, y en vez de ahhhh me sale un mmmmm.... así, como un bajo continuo... ¿os explico lo que esa el bajo continuo?

BLANCA: No hace falta. Nos lo imaginamos.

REBECA: Hay hombres a los que habría que cortarles los... huevos.

BLANCA: ¡Hay tan pocos hombres a los que no habría que cortárselos...!

(PAUSA.)

Está bien: quiero novedades, por muy tontas que sean, no sólo que me recordéis vuestras pesadillas. Acordamos que nos veíamos para hablar del futuro y comernos el mundo ¿no os acordáis?

LOLI: En forma de pastel, qué hambre me está entrando, por Dios.

REBECA: Nos da vergüenza contarte novedades que ya sabes.

BLANCA: Un año de espera aquí es como un siglo.

LOLI: Ha sido hablar de comer y... Ése de trufa se me está insinuando.

REBECA: Hasta que no venga Carmen, nada de nada. Además, ella trae el café.

(CARMEN ENTRA POR UN LATERAL, AL ESCUCHAR QUE ESTÁN HABLANDO DE ELLA, ANDA DESPACIO, PARA QUE NO LA VEAN...)

LOLI: Con el despiste que arrastra últimamente ya veremos si no se olvida...

CARMEN: ¿Qué se me tiene que olvidar?

(REPARTO DE BESOS, BLANCA SE QUEDA LEVANTADA.)

REBECA: El café. Te encargabas tú.

CARMEN: ¡Ostras! ¡El café!

LOLI: ¿Qué os decía?

(SACA DEL BOLSO UN TERMO Y LO DEPOSITA JUNTO A LOS PASTELES.)

CARMEN: ¡Café recién hecho para las señoras por esta aprendiz de esclava del hogar...! ¡Mujeres de poca fe!

Ya me estabais poniendo como hoja de perejil, brujas.

LOLI: A puntito estábamos.

CARMEN: No, si terminaré haciéndome impuntual de verdad.

REBECA: Todo se andará.

CARMEN: No hay nada que me haya fastidiado más en la vida que la falta de puntualidad. Blanca, cariño, descansa y mira para otro lado aunque sea un minuto, ¿vale?. (*SE SIENTA CARMEN, BLANCA NO.*)

BLANCA: Perdona, perdona.

CARMEN: Qué descanso. ¿Habéis pasado ya el escáner?

LOLI: Como todos los años.

(*SONRÍEN.*)

CARMEN: Las mayores broncas que he pegado en la oficina han sido por eso, en este país la gente no sabe lo que es llegar a su hora.

LOLI: Pues esta tarde ha llegado usted la última, señorita jefa...

CARMEN: Eso ya pasó a la historia. En todo caso podéis llamarme ex-jefa... Ex.

LOLI: Yo también soy “ex”. Bueno, espero serlo cuando me divorcie de una vez. Toca madera.

BLANCA: Mira que sois patéticas. Aquí la única “ex” que hay de verdad soy yo... ¿o no?

(*PIENSAN LA PREGUNTA, ASIENTEN...*)

Entonces no os lamentéis como unas mocosas repelentes.

REBECA: ¿A que para nosotras Carmen será siempre la Superjefa?.

BLANCA: Siempre.

- CARMEN: A falta de abuela siempre os tendré a vosotras...
- LOLI: En el barrio no había quien te tosiera y estoy segura de que cuando la palmes lo primero que haces es quitarle el despacho a San Pedro.
- REBECA: Cuando las multinacionales se enteren, va a haber bofetadas para contratarte.
- CARMEN: Sí, claro: me contratarán y me jubilarán a la vez, no te digo. Lo que las multinacionales quieren es carne fresca.
- LOLI: Eres la mejor, Carmen.
- CARMEN: Y vosotras las amigas del alma que quieren levantarme la moral...
(TINTINEO DE TACITAS DE PLÁSTICO, UN PEQUEÑO AZUCARERO Y UNAS CUCHARITAS.)
- REBECA: ¿Sirvo?
- LOLI: El mío con sacarina.
- REBECA: La sacarina también engorda, que lo he leído en una revista.
- CARMEN: A mí ponme media taza, he tomado uno antes de salir.
- BLANCA: Anda, deja que te mire bien. Estás... .. ¡llevas unos zapatos tan... tan... tan... “interesantes”!.
- CARMEN: ¿Interesantes? ¡Vaya gilipollez!
(ESCONDEN LA SONRISA COMO PUEDEN.)
¿Desde cuando a unos zapatos se les puede llamar interesantes?
- BLANCA: No sé, a mí me lo parecen...
- CARMEN: Me estás tomando el pelo... ¿He dicho pelo? ¿Por qué lo habré nombrado?
- LOLI: Por qué.
- CARMEN: Loli, hija, lo tuyo no tiene remedio. Después te lo cuento.

¿Sabéis lo que me ha dicho mi suegro? Antes incluso de decirme siquiera hola. Me ha mirado de cabeza a los pies. Siempre lo hace, me pasa revista como si siguiera en el cuartel. Y cuando llega abajo va y me suelta...me suelta: (*IMITA:*) ¿De dónde has sacado esas pantuflas?

LOLI: ¿Pantuflas?

CARMEN: Sé lo que estáis pensando: es que parecen pantuflas.

BLANCA: Y qué más da que lo parezcan.

CARMEN: Pues que voy a llegar a los cincuenta...

LOLI: ¿No los cumpliste el año pasado?

(*CODAZO DE REBECA.*)

CARMEN: ...y ni siquiera sé comprarme unos zapatos.

REBECA: ¿Y cómo te las apañabas antes?

CARMEN: En la empresa no me calentaba el coco: creo que he estado llevando el mismo traje de chaqueta durante treinta años, quiero decir, del mismo estilo. Así que los domingos, en casa, ya sabéis, de chándal y se acabó. Y de mi hijo se ocupaba la chica. En fin... Aunque parezca mentira, las pocas veces que iba de compras lo hacía con vosotras. Para la boda de Blanca, por ejemplo, el traje me lo escogiste tú, Rebeca, ¿Recuerdas?, que mira que tienes buen gusto, capulla.

REBECA: Lo siento.

BLANCA: Nada del pasado. Me sobra tiempo para recordar yo sola.

Empecemos por el principio.

LOLI: Es que al llegar tarde Carmen, pues nos ha descolocado un poco.

CARMEN: Hija, se han empeñado en que hiciera una paella.

LOLI: ¿Una paella? ¿Tú?

REBECA: ¿Y cómo te las has apañado?

CARMEN: He sacado la receta por internet.

LOLI: Qué valor, podías haberme llamado.

CARMEN: Me daba vergüenza. Una paella la sabe hacer todo el mundo. Menos yo. No tenía azafrán, así que le he puesto pimentón.

REBECA: Y se la han comido.

CARMEN: Me temo que sí.

LOLI: Me refería a que todos estos años hemos empezado de una forma y hoy, pues...

BLANCA: Pues, no se hable más; antes de que se nos venga la noche encima y os tengáis que marchar, a qué esperáis;¡ A la una, a las dos y a las tres!

(COMEN PASTELES... DE VEZ EN CUANDO, ALGÚN SORBO DE CAFÉ.

COMO SI SE TRATARA DE UN JUEGO APRENDIDO, MENOS BLANCA, TODAS SE TIRAN COMO CHIQUILLAS HACIA LA BANDEJA DE PASTELES Y EMPIEZAN A DEVORARLOS UNO TRAS OTRO. BLANCA LAS CONTEMPLA FELIZ.)

Eso está mejor. El azúcar es bueno para la conversación.

REBECA: *(CON LA BOCA LLENA.)* Sigo sin tener relaciones con Luis.

(BLANCA, LOLI Y CARMEN APLAUDEN.)

LOLI: Tiempo.

REBECA: Ayer hizo más o menos tres años, dos meses y doce días.

(MÁS APLAUSOS. NO LES IMPORTA SEGUIR HABLANDO CON LA BOCA LLENA.)

CARMEN: Y qué tal.

- LOLI: ¿A que no pasa nada?
- REBECA: No pasa nada. Eso es lo malo.
- LOLI: ¿Qué quieres que pase?
- REBECA: Lo que sea.
- LOLI: O sea: te volverás a liar.
- BLANCA: Esto ya es otra cosa ¿veis?: futuro imperfecto.
- REBECA: ¿Qué?
- BLANCA: ¿No te acuerdas del cole?: futuro maravillosamente imperfecto.
- Sigamos.
- LOLI: Así que, definitivamente, estás “desocupada, libre”...
- REBECA: Hija, ni que fuera un taxi...
- LOLI: Perdona, nena. Ya me entiendes.
- REBECA: Sigo puñeteramente sola, si es a lo que te refieres. Luis no deja de insinuarse en el trabajo. Dice que quiere que sigamos siendo amigos. Y que nos veamos en su apartamento.
- CARMEN: Le picará la cosa.
- REBECA: Alberto, al que conocí en noviembre y dejé en diciembre dice que me echa de menos y me ha mandado con un mensajero un billete para que me vaya con él a uno de esos Resorts todo incluido a las Zaldívar...
- LOLI: ¿Eso por dónde para?
- CARMEN: Cerca de Cuenca...
- BLANCA: ¿Y te vas a ir?
- REBECA: Si me voy me voy con el mensajero... que está para hacerle un favor...
- LOLI: Genial. (*APLAUDE.*)

REBECA: De Josema, ¿os acordáis?, el del Ayuntamiento, desde que tuvo el amago ese de infarto mientras... bueno, pues no sé nada de él...

CARMEN: Sale mucho en el periódico. Se cambia más de chaqueta que de calcetines...

REBECA: Era más falso que Judas.

CARMEN: Pues mira, yo de ti le llamaba y le ponía cachondo, a ver si así se empalmaba y la palmaba del todo.

LOLI: Qué gracia tienes, Carmenchu.

CARMEN. Simplemente mala hostia.

REBECA: Pues sabéis lo más gracioso de todo, no le guardo rencor a ninguno de los tres... Ni siquiera a Luis.

CARMEN: Tú es que eres una santa, hija, una santa capulla.

REBECA: Ah, me he apuntado a un curso de hip hop.

BLANCA: ¿De qué?

(REBECA SE LEVANTA, LOLI MARCA EL RITMO MUY ACADÉMICAMENTE, UN-DOS-TRES Y... MANTIENE EL RITMO DANDO PALMAS...

REBECA BAILA CON MUCHO DESPARPAJO...

TODAS SE SUMAN A LAS PALMAS...)

LOLI: ¡Cómo mola!

BLANCA: *(IMITANDO A LOLI, TRAS APRENDER UNA NUEVA EXPRESIÓN...)*

¡Cómo mola!

CARMEN: Estás en forma.

REBECA: No me puedo quejar. Ah, y termino:

He terminado liándome con el monitor de aerobic.

(MÁS APLAUSOS.)

LOLI: Rebe, chica, lo tuyo es...

BLANCA: Loli, lo suyo es normal: lo anormal es lo de las demás, y ahí me incluyo yo, que para pegar un polvo extra teníamos que hablar con el defensor del pueblo. Sigue.

REBECA: En el trabajo me han llamado varias veces ya la atención, desde que he perdido los privilegios siempre estoy en el ojo del huracán...

CARMEN: Tonta que eres. Yo de ti no pegaría ni golpe. ¿Qué pasa, que te van a echar ahora que el jefe no te pasa por la piedra...?

REBECA: Carmen, lo nuestro era algo más, ¿vale?

CARMEN: Para ti, desde luego, pero ¿para él?

REBECA: También.

CARMEN: Si tú lo dices...

REBECA: Con lo que nos costaba disimular. Pues bien, desde que se terminó la cosa me da la impresión de que llevo en la frente "ex": ex –amante del bosssss. ¿Ves? Otra ex.

BLANCA: Y dale.

REBECA: Estoy segura de que todos estaban al corriente, desde el principio.

BLANCA: La jodienda no tiene enmienda.

LOLI: Ésa era una frase típica de mi marido.

REBECA: Cómo podemos ser tan tontas...

BLANCO: Le toca a Loli.

LOLI: Marcos se ha echado novia.

(*BLANCA Y CARMEN EMITEN UN ¡OH! CONTENIDO Y CORAL DE DECEPCIÓN.*)

REBECA: A mí ya me lo había contado.

BLANCA: Y cómo te has enterado.

LOLI: El otro día fui a uno de sus conciertos y cuando al finalizar me decidí a saludarlo- había tenido mogollón de éxito- pues nada: en camerinos, allí estaba: él y su novia. Menudo chasco. ¿Y sabéis qué? Era mayor que yo.

CARMEN: ¿No me digas?

LOLI: Y si no lo era lo parecía. Yo siempre pensando: quietecita, Loli, no seas patética, que podría ser el hijo que no tienes. Y ahora va y se lía con una tía con una tetas que les llegan hasta la cintura, con menos clase que una patata y... por si fuera poco... ¡se llama Luisa Fernanda!

REBECA: Un amor de zarzuela.

BLANCA: ¿Suelto ya la frasecita del año?

LOLI: No hace falta, nos la sabemos:

LAS CUATRO: ¡No nos arrepentimos de lo que hacemos, sino de lo que “no” hacemos!

LOLI: Amén.

CARMEN: La cosa tiene su miga: un cuarentón no siente escrúpulos por enrollarse con una chiquilla; ahora bien, a nosotras se nos cae la cara de vergüenza por echarle los tejos a un jovencito del que estamos perdidamente enamoradas, ¿o no?

BLANCA: Encoñamiento. La palabra técnica es encoñamiento.

LOLI: Pues vaya palabra técnica.

BLANCA: ¿Sigue estando tan bueno?

LOLI: Se ha dejado una melena, así, como con nudos...

REBECA: Se llaman rastas....

LOLI: Eso. Y Tiene las manos más bonitas que he visto en mi vida... Y cada día toca mejor... el piano, me refiero... ¿Os cuento mi sueño favorito?

REBECA: ¿El concierto íntimo?

LOLI: ¿Os lo he contado ya?

CARMEN: Yo no me lo sé.

BLANCA: Yo tampoco.

REBECA: Yo sí, pero me gusta...

CARMEN: Suelta.

LOLI: Me da un poco de corte...

BLANCA: Ahora sí que estás resultando patética...

LOLI: Es mi sueño prozac: me quita la depre de cuajo. Empiezo:
(*TARAREA UNA MELODÍA DE CHOPIN, POR EJEMPLO. LAS DEMÁS LE HACEN EL CORO MUY BAJITO MIENTRAS ELLA SIGUE HABLANDO...*)

Marcos está dando un recital de piano en un gran salón. No hay público.

Fuera está nevando. Es una casa rústica de ésas que están en el campo.

CARMEN: Mujer, si es rústica no va a estar en Nueva York...

LOLI: Sigo: está tocando a Chopin.
(*OTRA VEZ EL MUSITEO...*)

A pocos metros, una chimenea encendida da calor a toda la habitación. Aparezco yo. Estoy desnuda.(*PAUSA.*) Pero sin celulitis. Y de repente resulta que me convierto en el teclado del piano y él me recorre con sus dedos suaves...

BLANCA: Parece uno de esos cuentos eróticos de Anais Nin.

LOLI: ¿La del perfume? (*SE PARAN.*)

BLANCA: No. ¿Y?

LOLI: Qué.

REBECA: Te has quedado en lo más interesante.

LOLI: Pues... Ya está... No hay nada más.

Es suficiente para que me levante con las bragas empapadas, como cuando era una cría.

¿ Y sabéis lo mejor?

CARMEN: Qué.

LOLI: Tachiiiiin. Este miércoles ¡viene a casa!: ha compuesto una sonata y me ha dicho me ha dicho me ha dicho: quiero enseñártela.

REBECA: ¿Enseñártela? Ya era hora.

LOLI: La partitura.

CARMEN: Empieza enseñándote la partitura y termina regalándote la polladura.

(*RÍEN.*)

LOLI: ¡Qué bestia! Si sabéis que siempre pienso lo mismo y después, a la hora de la verdad, no me atrevo. Mira: cuando tocábamos a cuatro manos era era era... no sé cómo explicároslo. Casi igual que el sueño... cómo se ponía... cómo me ponía. Un día le miré el pantalón y, Diossss, espectacular. A ver quién era capaz de tocar Bach así...

- BLANCA: Y nunca te dijo nada.
- LOLI: Me miraba. Para qué más. Como la bestia parda de mi marido aparecía cuando menos te lo podías imaginar, pues... Yo le pasaba la partitura, insinuante, y él tragaba saliva. Le miraba, me miraba. Éramos dos tomates al piano. Más rojos que nada. Me tenía que frenar, porque lo que yo quería era espachurrarle con todas mis fuerzas hasta que me llegara la cosa a las uñas. Ya me entendéis.
- CARMEN: ¿Las uñas?
- REBECA: Perversiones de Loli, después te llamo y te lo cuento.
- LOLI: Y ahora el mequetrefe coge y se lía con Cruella de Vil.
- BLANCA: No si tú en vez de hablarle de corcheas el próximo día te lo llevas directamente a la cama. Y punto.
- LOLI: ¿Y si Jose se entera?
- REBECA:: Jose ya no existe...
- LOLI: Eso cuéntaselo al Juez. Hasta que no me dé otra paliza no se lo va a creer... ¿Sabéis? El otro día un conocido nuestro lo vio por la calle y se le ocurrió decirle “he visto a tu ex...”. Y me contó el menda que le miró con una mala baba que cortaba el aire.
- BLANCA: Yo sólo lo he conocido con esa mirada.
- LOLI: A mí hasta me da pena. Bueno, y un poco de miedo.
- REBECA: Toma, y a mí.
- LOLI: ¿A ti? Pues era la única de mis amigas que le caía bien...
- BLANCA: Deben de ser tus feromonas, Rebeca: tienes un imán con los salidos...
- CARMEN: Tienes que ir a comértelo. Al chaval.
- LOLI: Ya no es tan chaval.

- CARMEN: Mejor me lo pones...
- LOLI: No sé. No sé.
- BLANCA: Coño, Loli. Mira esto, por favor, mira a tu alrededor. Ahora.
(*LOLI SE LEVANTA. PESA EL SILENCIO.*)
¿Te has fijado? Mira un poquito más allá de lo que ves. Estar viva, de verdad, no sólo es estar viva. Es sentirse viva.
- LOLI: La música de todos los años.
- BLANCA: Para eso me hacéis esta visita. Para que os lo recuerde.
- LOLI: ¿Y si viene con la Luisa Fernanda esa...?
- BLANCA: La matas.
- LOLI: ¿Y si él no...?
- BLANCA: Lo violas.
- REBECA: Y además, querrá..
- CARMEN: Ponte en plan tío: aquí te pillo, aquí te mato.
- REBECA: Es el lenguaje que conocen, Loli.
- BLANCA: Sigues siendo una tía muy sexi...
- REBECA. Con el cuerpo que se te está quedando.. ¿no, Carmen?
- CARMEN: Pues...
- REBECA: Se “destroza” en un gimnasio todas las mañanas...
- LOLI: Sólo los miércoles y viernes...
- CARMEN: Se te nota, ya lo creo que se te nota...
(*CARMEN DISIMULA COMO PUEDE...*)
- BLANCA: Sigues siendo la más guapa de las cuatro...
- LOLI: ¿De veras?
- BLANCA: Si será verdad que estuve a punto de hacerme lesbiana por tu culpa...

LOLI: ¿Es eso cierto?

BLANCA. No.

CARMEN: Pero yo sí.

PAUSA.

*ESTALLAN EN UNA CARCAJADA AL UNÍSONO NO SASBEN BIEN
SI POR LA SORPRESA O POR PASAR PÁGINA.*

CARMEN: (*COMIENDO UN PASTEL*) Lleva melocotón por dentro... (*A
BLANCA:*)...mo a ti te gustan.

BLANCA: Cierra los ojos y paladea por mí.

CARMEN: Está riquísimo.

BLANCA: Es verdad. Ummmm... Riquísimo.

CARMEN: Me toca. Aunque no sé de qué hablar, la verdad es que...

BLANCA: ¿De tu menopausia, por ejemplo?

CARMEN: ¡Chivatas!

BLANCA: Un tema muy interesante.

CARMEN: ¡Vaya gilipollez! ¿A quién le interesa que le hable de mi
menopausia...?

LOLI, REBECA Y CARMEN: ¡A nosotras!

REBECA: Es el final de la historia. O el principio del final, ¿no os parece?

BLANCA: ¿Desde cuando?

CARMEN: Dos meses.

REBECA: ¿Y?

CARMEN: Bien. Como en el anuncio, pero ahora de verdad: ¡no pasa nada! Pero
nada de nada. ¿A qué huelen las nubes, a qué huele la nada? Pues a
coño, ¡coño!

- LOLI: ¿ A que no es para tanto...?
- REBECA: Entonces lo llevas... bien.
- CARMEN. Divinamente.
- BLANCA: No te lo crees ni tú.
- CARMEN: Ni yo, ni vosotras, capullas.
- LOLI: Pues yo sí que me lo había creído.
- BLANCA: Tú eres la excepción que confirma la regla... la regla... vaya, por Dios...
- LOLI: ¿Os dais cuenta? Esta conversación la tuvimos nosotras tres hace ...
- REBECA: Hace mucho, y punto.
- BLANCA: Jugábamos a ver quién la iba a tener primero.
- REBECA: Y fui yo. ¡Primer!
- LOLI: En clase del Espárrago. Yo le dije: Sr... Espí, que Rebe huele muy mal...
- REBECA: Y yo con la boca cerrada. Creía que me había cagado encima. Me llevaron a casa, mi madre me metió en la ducha para quitarme todo aquel princgue que me bajaba por la pierna, mi abuela no paraba de gritar: no le mojes la cabeza a la chiquilla, que se puede quedar toanta para toda la vida...
- CARMEN. Y acertó...
- REBECA: La pobre no hacía más quer rociarme con Heno de Pravia mientras decía: ¡Dios mío, una preocupación más...!
- BLANCA: De lo único que me acuerdo yo es de las palabras de mi padre. Me miró así, fijamente, y como emocionado, ¿no?, y me dijo: ¡Ya eres

mujer! Y yo, para mis adentros, pensaba: ¿y entonces qué he sido hasta ahora: ¿una bola de queso?

CARMEN: Y mientras vosotras descubríais los tampones yo rezaba a Santa Rita para que mi primer retraso de tres días no fuera culpa de San Condón Roto.

LOLI: Es que tú, hasta que sentaste cabeza, y perdona eh, eras un pendón...

CARMEN: Y que lo digas.(*ORGULLOSA*) Qué tiempos aquellos...

LOLI: Yo estaba convencida de que eso, el periodo...

BLANCA: La cosa...

REBE: La prima comunista...

CARMEN: El tomate...

LOLI: La sanguina...

BLANCA: El cuerpo...

CARMEN: El asunto...

REBE: La Pasionaria...

LOLI: El mes... ¡eso...! pues que lo tenías una vez y se acabó. Una vez, quedaba inaugurado el pantano, y ya eras fértil.

CARMEN: Sí. Para plantar nabos.

(*RÍEN .*)

LOLI: Mira que era pava.

CARMEN: ¿Eras? De lo que sí que me acuerdo es que me tiré una semana aprendiéndome la palabrita: dismenorrea. ¡ La hermana Rosario –sin dejar de mirarme las tetas- me miraba así y me decía: estás muy desarrollada, hija mía, por eso tú no tienes una regla normal, hija, tienes una “dismenorrea”!

- BLANCA Seguro que las palabrejas se la ha inventado un científico cabrón.
- CARMEN: De la dismenorrea a la menopausia. Tienen nombres de solteronas desquiciadas. A ver si no: ¡Menopausia Rodríguez, presidenta de las Asociación de Neuróticas Reunidas...! O... Buenas noches, me llamo Dismenorrea López, Disme para vosotras, y soy alcohólica. Tengo los armarios del aseo que no cabe un tãmpax más. El verano pasado me dio más fuerte que nunca el arrebato, me fui al súper y llené el carrito con todo tipo de compresas y tampones.
- LOLI: No sé de qué te quejas, nena, otras la tienen mucho más jóvenes que tú...
- CARMEN: Gracias por llamarme vieja, encanto...
- REBECA. Estás hecha polvo.
- CARMEN. Ya ves. Primero me tiran del trabajo...
- LOLI: Te cesan.
- CARMEN: Y ahora me tiran de... esto. De ex a ex y tiro porque me toca.
- REBECA: Chica, una embarazada menos, míralo por ahí...
- LOLI: Ja, ja, ja...
- CARMEN: Estáis muy graciosas esta tarde. Como no me embarace el aire. Mi marido está más cariñoso que nunca pero es tocarme y me da un asco... Es que ni los tíos esos de los anuncios me ponen ya cachonda.
- BLANCA: Te pondrán. Ten paciencia.
- CARMEN. Y después el pelo.
- LOLI: ¿Se te cae?
- CARMEN: No, me crece, ¿tú qué crees?
- LOLI: Eso es el calcio.

- CARMEN: Eso es alopecia.¿ Os dais cuenta? Parecen primas.
- LOLI: ¿Quiénes?
- CARMEN: Alopecia y Menopausia.
- BLANCA. Nos hemos pasado la vida maldiciendo la puta menstruación, una vez al mes. Por cierto, lo que antes comentaba Carmen. Mens-truación. Mens, está claro de donde viene: de mes. ¿Y truación?
- CARMEN: Del griego, creo: significa “putada”.
- BLANCA: Y ahora, en vez de pensar: un problema menos, vais y la echáis en falta...
- CARMEN: No es eso, Blanca, es lo que significa. Parece como si el cuerpo te estuviera diciendo: prepárate, nena, empieza la cuenta atrás...
- BLANCA: No sé cómo lo conseguís pero siempre lo veis todo al revés.Lo que el cuerpo te está diciendo es: por fin, nena, adiós al diu y a los demás engorros; ahora toca hacerlo a gusto: sin preservativos ni pastillitas ni pollas... bueno, pollas sí.
- Miradme: estáis como uno de esos pasteles a los que no os imagináis hasta qué punto me gustaría hincar el diente. ¡Estáis divinas!
- Pequeñas cosas como éstas: comerse un pastel, enamorarse de un chaval, hacer una paella picante por ordenador y ... fijaos, incluso ponerse unos zapatos-pantuflas... lo que sea... resulta tan... mágicas. Tenéis un huevo de cosas maravillosas delante de vuestras narices. Y no os dais cuenta. Le dais importancia a ¡gilipollecés!. Una detrás de otra. Que si se os cae el pelo: pues os ponéis peluca. Vamos a ver, Carmen. Tu marido...
- CARMEN: Qué.

- BLANCA: Sigue siendo guapo, inteligente, sensible, cariñoso...
- CARMEN: Un encanto.
- LOLI: ¡Y nunca te ha pegado!. Es que lo tuyo es un chollo, nena...
- REBECA: Y tienes un hijo sensacional.
- CARMEN: Es el gay más feliz del mundo.
- BLANCA: Y además es gay, ¡un chollo!
- CARMEN. La verdad es que es un cielo. Y ha crecido sin que me diese cuenta.
¿Nunca os he contado cómo me dijo lo de...? Un día –ya era todo un chaval, bien plantado- va y me suelta: Mamá, ¿sabes por qué los americanos prefieren ser negros antes que gays?. ¿Por qué?, pregunto. Porque así no se lo tienen que contar a sus madres... Yo me río y le digo: qué gracia tienes para contar chistes. Y me dice: es que no es sólo un chiste, mami, si fuera negro no te lo tendría que contar. Pero tú no eres un yanky, le digo. Ostras, mamá, lo que me faltaba...
Y me di cuenta de que mi niño ya era un hombre de tres pares de narices y yo ni me había enterado.
- BLANCA: ¡Los gays son el futuro!
(LAS TRES LA MIRAN)
- LOLI: ¿En serio?
- BLANCA. ¿Qué quiere decir en serio?
- REBECA: Pues, francamente, que nos has preocupado...
- LOLI: Vamos que no sabemos si lo dices con esa intuición tuya...
- CARMEN: Esa puñetera intuición que siempre has tenido...
- REBECA. Y que nunca falla...
- LOLI: O simplemente hablabas en sentido figurado...

- BLANCA: Me refería a que hay tanto macho suelto por ahí que tendría que parender tanto de los gays...
- REBECA: Qué susto...
- CARMEN: Ya estaba yo pensando en montar una multinacional de vibradores. Una cosa es que despotriquemos de los tíos y otra...
- BLANCA: Tranquilas, viciosas, tranquilas...
¡El minuto telediario!
- TODAS: ¡Nooooo!
- BLANCA: Eso es que no habéis hecho los deberes...
- CARMEN: Pues claro que los hemos hecho, pero es que...
- BLANCA: Es que, adverbio de excusa...
- LOLI: Es que meter un año en un minuto es imposible...
- BLANCA: Nada es imposible... si no no estarías aquí... ¿No? Dejaos de rollos. Qué queréis que os diga: la “profesión” va por dentro. Un minuto para enterarme de cómo va el mundo.
- REBECA: No merece la pena.
- BLANCA: Todo merece la pena. Y punto. Música. La melodía del año. Loli, ¿la tienes preparada?
- LOLI: La tengo.
- BLANCA: A qué esperas...
- LOLI: (*CANTA UNA FRASE MUSICAL:*)
No es lo mismo...
- BLANCA: Me gusta. Este año me gusta. La del año pasado era horrible: ase...qué...qué... Política, Carmen.
- CARMEN: Más guerra.

BLANCA: Me lo imaginaba. ¿Más?

CARMEN: Que no hemos venido a llorar. Ah. Y hay elecciones. El del bigotito se va, viene el del frenillo contra bambi ojos azules...

BLANCA: Qué mal lo va a tener.

CARMEN: Al año que viene te contamos los resultados...

BLANCA: Sociedad, Rebe...

REBE: Se nos casa el príncipe y con una colega tuya...

BLANCA: ¿Quién?

REBE: Letizia...

BLANCA: La de... ¡Hola chicos...!

REBE: No. Otra...

BLANCA: ¡Qué susto...!

CARMEN: ¡Fin del telediario. Pasó el minuto...!

BLANCA TODAVÍA RUMIA LOS ACONTECIMIENTOS. LOLI CAMBIA DE TERCIO, ALGO QUE ESTÁN DESEANDO TODAS...

LOLI: *EMPIEZA CON OTRO PASTEL.)*

Menos mal que he tomado sacarina con el café...

CARMEN: Cada año se nos ocurre algo nuevo. Primero fueron los pasteles, después el café... terminaremos montando un bufé libre...

REBECA: Este año toca esto...

(SACA ALGO DEL BOLSO.)

El postre del postre.

LOLI: Desde cuándo fumas.

REBECA: Un día es un día.

CARMEN: Arráncate, Loli. Quedan dos.

- LOLI: ¿Otro? No me tientes. De acuerdo.

 (*COGE UNO.*)

 Que sepáis que me voy a tirar toda la semana con los dichosos
 parhecitos.
- BLANCA: Vamos, Rebeca, tú que puedes...
- REBECA: Sólo un bocadito. Anda, Carmen, ayúdame.

 (*MUERDE EL PASTEL.*)
- CARMEN: Ha venido a comer el novio de mi hijo.
- BLANCA: No me digas. Y qué tal.
- CARMEN: Guapísimo. Es profesor de Informática. Hacen una pareja estupenda.
- LOLI: El día menos pensado te hacen abuela.

 (*RÍEN.*)
- BLANCA Hay que joderse con el ejército.

 (*CARMEN VA A ENCEDERSE EL CIGARRO.*)

 Carmen, tú no deberías...
- CARMEN: Chica, tampoco va a pasar nada...
- REBECA: Con lo que te costó dejarlo.
- CARMEN: No me lo recuerdes.
- LOLI: Oye... eso huele a...
- REBECA: A porro, lo que es...
- LOLI: ¡Cuánto tiempo!
- CARMEN: Segun.
- LOLI: Tércer.
- CARMEN: El porro no es tabaco. Pásamelo.
- LOLI: Blanca, ¿no te importa, verdad ?

BLANCA: Todo lo contrario, pecad, pecad, malditas... Me encanta veros así.

LOLI: Yo es que me coloco enseguida.

REBECA: Polen. Lo mejor de lo mejor.

CARMEN: Está bueno.

LOLI: ¿Dónde lo has conseguido?

REBECA: El monitor.

LOLI: ¿Está fuerte.?

REBECA: ¿Quién, el monitor o el porro?

CARMEN: Sabe que alimenta.

REBECA: Una buena chupada siempre sienta bien.

(*RIÉN. SE OYEN LAS CALADAS.*)

Mira, Loli. Imagínate que es tu Marcos con filtro. Toma, empieza y chupa.

(*FUMA.*)

LOLI: Si todo fuera tan fácil. Guau. (*TOSE.*)

¿Sabéis lo que estoy pensando? Se me acaba de ocurrir ahora. Podríamos irnos al Caribe. Si me sale bien el juicio podíamos buscarnos una semanita y despendolarnos por allí.

BLANCA: Saldrá.

LOLI: Qué.

BLANCA: El juicio, saldrá como tú quieres.

LOLI: No sé si ponerme a llorar.

BLANCA: Sé buena y no jodas el momento. Te vas a hartar de cosquillas en las uñas.

CARMEN: ¡Dios! ¡Como decía mi Jordi cuando era un nano: ¡Qué flash!

(*COMO TRASPUESTA...*)

LOLI: Ya te he dicho yo que no deberías de... (*POR EL PORRO*).

CARMEN: Calla, calla, si me está sentando que te cagas...

LOLI: Entonces...

CARMEN. Es que me estaba acordando de cuando empecé a fumar...

LOLI: El siglo pasado...

CARMEN: Sí, cuando los dinosaurios...

REBE: Cuenta...

CARMEN: Era el último año de la Sección Femenina, que era como una mili que había en tiempos de Franco para las mujeres. Después la quitaron, aunque les costó, nos os creáis que... Yo era una chiquilla, pero mi padre se empeñó en que pasara por allí. "Algo te enseñarán".

REBE: ¿Y te enseñaron...?

CARMEN: Ya lo creo. Uy lo que me enseñaron. ¡A salir pitando! El primer día me dieron un manifiesto que tenía que aprenderme de memoria... Lo leí en voz baja y se me cortó la regla...

Lo peor de todo es que no consigo olvidarlo...

LOLI: ¿Todavía te acuerdas?

CARMEN: Por desgracia... De principio a fin. ¿A vosotras no os pasa que se os mete una musiquita de esas horteras en la cabeza y os pasáis todo el día, ahí, bulerías bulerías...y no hay forma de quitárosla de encima?

Pues lo mismo me pasa con ...

LOLI: Di...

CARMEN: Esque es muy fuerte... muy fuerte...

BLANCA: Creo que lo conozco, escribí un artículo una vez sobre él...

- REBE: Joder, qué interesante... suelta ya...
- CARMEN: Vais a hacer que me sienta vuestra abuela...
- REBE: Que no, Carmen...
- BLANCA: Que los años se llevan aquí, Carmen. (*EN LA CABEZA...*)
- CARMEN: Vale, pero tú – que te sonará algo- (*A BLANCA*) y vosotras me hacéis el coro...
- LOLI: ¿Esque es musical?
- CARMEN: No, pero hasta tú vas a entender de que se trata...
(*SE LEVANTA, DESPUÉS SE IRÁN LEVANTANDO UNA A UNA, COMO SI JUGARAN A IMPROVISAR UNA DRAMATIZACIÓN DE LO QUE CUENTA CARMEN...*)
Manifiesto:(*CARRASPEA... EN PLAN ACTRIZ...*)
Ten preparada una comida deliciosa para cuando él regrese del trabajo...
(*BLANCA TARAREA MUY BAJITO UNA MUSIQUITA DE CUENTO, POR EJEMPLO: ERES TÚ MI PRÍNCIPE AZUL... MIENTRAS MIMA CÓMO HACE UN GUIISO.LAS OTRAS DOS LA IMITAN.*)
Especialmente su plato favorito...
- BLANCA: ¡Manitas de cerdo... para mi príncipe azul...!
- CARMEN: Ofrécete a quitarle los zapatos. Habla en tono bajo...
- BLANCA: (*MUTY BAJITO*) ¿Has pasado un buen día, corazón?
- CARMEN: Relajado...
- LOLI: (*SE RELAJA EN PLAN ZEN:*) ¿Has pasado un buen día, corazónnnnnn?

CARMEN: Placentero...

REBE: (*SENSUAL, VICIOSA...*) ¿Has pasado un buen día, corazón?

CARMEN: Retoca tu maquillaje.

(LAS TRES MIMAN LA ACCIÓN...)

Coloca una cinta en tu cabello. Hazte un poco más interesante para él.

(LAS TRES PONEN CARA INTERESANTE.)

Su duro día de trabajo quizá necesite un poco de ánimo.

LOLI: ¡Venga, cari, arriba ese ánimo, jolín.!

(BLANCA EMPIEZA A HACER RUIDO –DE LAVADORA- POR EJEMPLO. REBECA SE SUMA CON LA ESCOBA. LOLI SE LO PIENSA Y SE SECA EL PELO ESTRUENDOSAMENTE...)

CARMEN: Evita hacer cualquier ruido doméstico. (*LAS TRES BAJAN EL SONIDO AL MÍNIMO*) En el momento de su llegada, elimina cualquier zumbido de lavadora...*(SE PARAN.)*

Salúdale con una cálida sonrisa.

(SONRISA ALMIBARADA.)

Y demuéstrole tu deseo por complacerle.

(GESTO ELOCUENTE, CADA UNA SEGÚN SU INTERPRETACIÓN DE LA COMPLACENCIA.)

Escúchale, déjale hablar, recuerda que sus temas de conversación son más importantes que los tuyos...

BLANCA: ¿No me digas?

REBE: Es tan apasionante lo que me cuentas...

LOLI: ¡Mi héroe favorito!

CARMEN: Nunca te quejes si llega tarde o si sale a cenar o a otros lugares de diversión sin ti. Intenta comprender la tensión en la que vive...

LAS TRES: ¡Pues claro...!

CARMEN: Recuerda que él es el amo de la casa...

LAS TRES: ¡Faltaría más!

CARMEN: Una vez que ambos os hayáis retirado a la habitación, prepárate para la cama lo antes posible, teniendo en cuenta que, aunque la higiene femenina es de máxima importancia, tu marido no quiere esperar para ir al baño. Recuerda que debes tener un aspecto inmejorable a la hora de ir a la cama...

(LAS TRES SE SIENTEN ESTRELLAS DE HOLLIWOOD...)

Es importante recordar tus obligaciones matrimoniales: si él siente la necesidad de dormir, que sea así: no estimules su intimidad...

(LOLI HACE COMO QUE LE TOCA Y DEJA DE HACERLO ANTE LA REPROBACIÓN DE SUS COMPAÑERAS...)

Si tu marido sugiere la unión...

LOLI: ¿Ñaca, ñaca...?

CARMEN: Entonces accede humildemente...

LOLI: Ñaca ñaca...

CARMEN: Cuando alcance el momento culminante...

(REBECA GRITA EN PLAN TARZÁN...)

Un pequeño gemido por tu parte es suficiente para indicar cualquier goce que hayas podido experimentar...

LOLI: Ay.

CARMEN: Es probable que tu marido caiga entonces en un sueño profundo.

(REBECA RONCA.)

Ahora es el momento de aplicarte crema facial para la cara y ponerte los rulos...

(LO HACEN...)

Pon el despertador para poder levantarte un poco antes que él por la mañana. Esto te permitirá tener lista una taza de café para él bien caliente...

LAS TRES: ¿Qué tal ha dormido mi maridito?

CARMEN: Manifiesto de la Sección Femenina de la Falange Española y de las Jons. Economía Doméstica para bachillerato y magisterio.

(PAUSA.)

REBE: ¡Qué horror!

CARMEN: O te hacías adicta a la esclavitud o a la nicotina. Entenderéis ahora por qué empecé a fumar cuando tenía quince años, a escondidas, como una posesa...

(APURA UNA ÚLTIMA CALADA. LO PASA A LOLI.)

LOLI: Esto está... de muerte.

(COMO SI HUBIERA METIDO LA PATA. PAUSA.)

LA NOCHE EMPIEZA A ASOMAR TRAS LOS ALMENDROS.)

REBECA: Me da que tenemos que irnos.

LOLI: Cada año se me hace más corto. Ahora me entran ganas de no parar de hablar. Me he olvidado de tantas cosas...

(SE LEVANTAN, CIERRAN EL TERMO, RECOGEN .)

CARMEN: Quién me lleva, me ha traído mi marido.

REBECA: Os acerco yo a casa.

(BESOS DE DESPEDIDA.)

CARMEN: Hasta el año que viene, Blanca.

LOLI: Gracias por todo, Blanca. Nos vemos el primer domingo de enero..

REBECA: Como siempre.

BLANCA: Como siempre. Gracias a vosotras. Y, por favor, hacedme caso: comeos el mundo a bocados ¿vale?

LOLI: Lo haremos.

CARMEN: Nos merendaremos la vida.

REBECA: Como si fuera un pastel.

BLANCA: Así me gusta. Con toda la pasión que os queda, que es mucha.

LOLI: Lo estamos consiguiendo, ¿verdad?

CARMEN: Qué.

BLANCA. Cumplir lo que prometimos hace tanto tiempo, cuando nos conocimos: nada impediría nunca que nos siguiéramos viendo.

REBECA: Nada.

CARMEN: Nada.

BLANCA: Hasta el año que viene. Os quiero.

Y no olvidéis que aquí la única “ex” de verdad soy yo y que, aunque seamos cuatro mundos, todo el mundo está en nosotras....

(LA MIRADA DE BLANCA LES HA REGALADO LA ÚLTIMA SONRISA A SUS AMIGAS, QUE SE VAN ALEJANDO.

DESPUÉS MIRA LA BANDEJA DE PASTELES, YA VACÍA. ACERCA EL BRAZO COMO QUERIENDO UNTAR SUS DEDOS EN EL POLVILLO DE AZÚCAR QUE HA QUEDADO SOBRE LA BANDEJA E INTENTA SENTIR LA ÚLTIMA LUZ DE LA TARDE,

PERO YA HA APRENDIDO A RESIGNARSE: LOS MUERTOS NO SIENTEN.)

CARMEN: Iba de blanco.

Blanca no quería casarse por la iglesia, pero ya se sabe: a su madre le podía dar un patatús y, sobre todo, a su abuela: la mandaba al otro mundo del disgusto. Después de hacer tantas cosas por la gente que quería: qué más daba una más. Así que aceptó pasar por la vicaría, como había hecho yo hacía algunos años, como también hizo Loli con el cafre que le tocó y hubiera hecho Rebe si no se le hubiera torcido el asunto.

Su boda fue... muy curiosa y... espectacular. Sí, porque, como sucede habitualmente, lo que iba a ser algo muy íntimo- sólo los más allegados- terminó siendo un acontecimiento que casi sale por la tele. Todo el barrio y la mitad del pueblo por parte de la abuela se dio cita en la Iglesia.

Pero eso no fue lo importante de su boda. La boda de Blanca pasará a la historia de nuestros recuerdos más vivos por el cura que “ofició” la ceremonia. Bueno, más que oficiarla, la desquició.

Y es que le tocó un cura de los de antes. Al ver aquella multitud y ,al parecer, acostumbrado a sus cuatro gatas fieles de la misa del domingo,el muy señor mío se dijo: ésta es mía.

Y lo fue.

La primera parte del sermón fue un tostón. Una sarta de historias bíblicas contadas con muy poca gracia sobre el papel primordial de la mujer en el matrimonio, donde –de alguna manera- una dejaba de ser

mujer trabajadora para ser madre coneja. Nunca he visto al cristo en la cruz tan dormido. Hasta roncaba. Blanca ya empezaba a poner mala cara, pero se lo tomaba con filosofía. Una vez que pasas por el aro, pensaba, pues pagas todas las consecuencias...

La segunda parte resultó algo más cara.

De improviso, como si se hubiera transformado por el espíritu de Torquemada, aquel viejo cura miró a la pareja, en una actitud muy teatral, bajó al estrado y en un arrebató de ira, muy encendido él, empezó a increparles:

“¡ Y es que el matrimonio, queridos míos, no es sólo eso en lo que estáis pensando..., sí, a mis años sé leer el pensamiento de los novios y sé en lo que estéis pensando. Y tú –eso se lo dijo al novio- ¡no mires para otro lado, que a mí no me engañas!. El novio tragó saliva. Blanca tenía los ojos como platos.” “¡El matrimonio no es esto!”. Y el cura ilustraba su imprecación con un movimiento, así, insinuante, la pelvis le bailaba escondida bajo la casulla. “El matrimonio no es esto”, inisítia emulando a Elvis. El rebaño dormido que éramos – Cristo, San Pedro, la Virgen y yo incluídos- despertamos de golpe. El cura aquel se iluminaba por momentos como la llama de una hoguera. Entonces buscó con su mirada afilada a Blanca y fue a por ella.

“ No, señorita, pronto señora para gloria de Dios. No. El matrimonio es mucho más. ¡Mucho más!, señorita, pronto señora para gloria de Dios, esas guarradas en la que Vd., casi seguro, está pensando, porque lo puedo leer en sus ojos –y en eso miró a Roque, el novio- y

Vd. no se ría, que le veo... esas guarradas, digo, no son, en absoluto, el matrimonio, queridos míos. El matrimonio es otra cosa.”.

Y se le encendían los ojos cada vez más. Hasta los santos miraban acojonaditos desde su hornacina. A todo esto, Blanca, que fue siempre la primera en dar caña al clero, callada como una tumba, miraba a su madre como diciendo: ¿mato al cura o lo matas tú? Y su madre suplicaba en silencio: aguanta, Blanquita... que ya queda poco... Poco fueron más de diez minutos en los que escupía el fuego del kamasutra por la boca.

Pero terminó, al fin., rematando la faena en plan glorioso, mirando al tendido: “¡El matrimonio es sacrificio!” O sea –pensaba yo- que Blanca va al matadero. “¡Sacrificio, señorita, pronto señora por la gloria de Dios, sacrificio! Amén”. Aquel amén retumbó hasta en el cielo. Y como vio que el respetable, asustado, no contestaba nada, insistió... ¡Amén! , hasta que un pobre hombre, al fondo, se armó de valor y coreó: amén, coño, amén.

El cura esperó unos segundos, como en un mutis dramático, a ver si alguien se arrancaba con un plauso. Pero no. Sólo oyó un suspiro de alivio del público al bajarse el telón y a un niño pequeño que le decía a su madre: ¡mami, tengo miedo...!

Todos teníamos miedo.

Después, durante el banquete íntimo al que asistieron más de mil personas y donde conseguir un canapé era un milagro, junto a Blanca, nos reímos como nunca. Pensábamos que el cura aquel sería el último mohicano de las cruzadas. Hoy sabemos que todavía quedan muchos.

Y a pesar de todo, a Blanca, aquel día de su boda, se le veía la pecadora más feliz del mundo.

LOLI: Hicimos juntas la primera y última comunión, de blanco, naturalmente; las dos de monjitas, como mandaban las adoratrices. No fue el día más feliz de mi vida, como rezaban mis recordatorios, pero al menos estaba contenta. Blanca, sin embargo, sé que lo pasó fatal durante toda la ceremonia. No me quería decir nada, pero yo la veía extraña desde que nos sentamos en el primer banco de la iglesia todas con las manos así, cruzadas sobre el pecho, que parecía que fuéramos a levitar hacia el mismísimo limbo. Hasta que fuimos a recibir la comunión por primera vez. Ella iba delante de mí y la vi mejor que nadie, aunque me habían dicho que entrecerrara los ojos al recibir a Dios, así, que quedaba muy bien. Eso hice unos metros antes de llegar hasta el cura, pero los abrí de golpe porque Blanca se había parado en seco interrumpiendo el paso a sólo unos metros de donde le esperaba el sacerdote con el cáliz y la hostia preparada.

Blanca hacía así con la cabeza, como diciendo: no... no quiero...

El cura, algo irritado al ver que estaba dando la nota, la miró de tal forma que Blanca no tuvo más remedio que acercarse muy despacio, como si se acercara a un precipicio. Después, con los ojos apretados por el miedo, abrió la boca, como todas.

Y recibió a Cristo. Pero no como todas.

Lo supe a los pocos día. Ella me lo contó. Al parecer, no quería participar de un acto de canibalismo. ¿Cómo se iba a tragar el cuerpo de Cristo? Llevaba un mes envuelta en pesadillas y remordimientos. ¿Meterse en la boca a Jesús, el pobre, y tragárselo entero? Ni hablar. Así que se guardó la sagrada forma, como le llamábamos, en la boca, que no abrió hasta acabar la ceremonia, se fue al servicio, la escupió por la taza del wáter y tiró de la cadena.

No te preocupes, me dijo, Cristo sabe nadar.

REBE: Iba de blanco. El color que reservaba para las ocasiones especiales. Sabía que le sentaba bien. La carretera estaba mojada, un coche que venía de frente patinó por la autopista, saltó la mediana y se empotró contra el suyo. Así. En un segundo. Sólo un segundo. Ni siquiera cinco minutos. No, sólo un segundo.

Y a Blanca se le quedó la sonrisa para siempre, esa misma sonrisa que, el primer domingo del año, sus amigas del alma recuperábamos en un visita que apenas duraba una hora, el tiempo suficiente para recordar que la amistad de verdad es eterna.

(*Y ASOMAN, COMO SI NADA, LAS SOMBRAS EN FORMA DE CRUZ DEL CEMENTERIO, MIENTRAS SE VA HACIENDO OSCURO MUY LENTAMENTE...*)

f *i* *n*